



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10518

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Esta Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 23 DE NOVIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado en metálico y en las oficinas de fácil cobro.—Corresponsales en la A. Lorette y en la A. Martín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre 31.

ACADEMIA RIPOLL ARMADRO

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está á cargo de los directores y de los comandantes de infantería D. Rafael Martínez Illescas y de caballería D. Luis Marquiez.

ACADEMIAS DE MARINA

Cuerpo general é infantería de Marina. La preparación por los directores y por los profesores de la Escuela de Torpedos D. Juan de Carranza, teniente de navío de 1.ª clase y D. Antonio de Lara teniente de navío.

Alumnos externos é internos.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE
21, CASTELLINI, 12.

OTRA HAZAÑA

Los norteamericanos vuelven á dar señas del odio con que nos miran.

Coincidiendo con el cambio de actitud que han adoptado ciertos periódicos de aquel país, que antes de ahora aplaudían á rabiar las groserías de Sherman y en los momentos actuales predicaban la prudencia para que no sean los Estados Unidos la causa de un rompimiento con España, cierta parte de aquel pueblo de mercaderes se ha reunido en manifestación, de simpatía hacia los cubanos en armas, y han pisoleado, desgarrado y quemado la bandera de nuestra nación.

El telegrama que da la noticia añade que el ministro español ha exigido explicaciones del gobierno americano, y otro despacho dice que aquel gobierno castigará á los culpables del atropello.

Estamos tan acostumbrados á esos desahogos de los yankees, y á que los tolere quien tiene el deber de reprimirlos, que ni el nuevo atropello nos llama la atención ni creemos lo del castigo. En cuanto á lo de las explicaciones, pueden haberse exigido, pero lo dudamos en vista de que otras veces ha ocurrido lo de ahora, sin ulteriores consecuencias para los que de tal manera desconocen no tan solo los deberes que impone el derecho internacional sino también los más elementales deberes de la cortesía.

Los periódicos ministeriales nos dirán luego ó mañana que el suceso carece de importancia. Tampoco se la damos nosotros. Sin embargo, esa manifestación de simpatía hecha por los yankees á los cubanos y esa bandera española construida con materiales americanos y destruida con intención de

agraviar á España, es, seguramente, el primer término de una serie de ofensas. El segundo no tardará en verificarse y cuando dentro de algunos días se abran las cámaras americanas, volverán á alzarse las voces antipáticas y odiosas de los Morgan y los Call clamando contra las fantásticas escenas de crueldad cometidas en Cuba. El asunto de la beligerancia volverá á ser pueblo sobre el lapele y con tal motivo volveremos á oír el capitulo de ofensas y groserías tras del cual ocultan sus apetitos sin harura los euergúmenos del Capitolio.

Ya ve «El New-York Herald» como es imposible que su país se cargue de razón para el caso de un rompimiento. Son demasiado impacientes sus paisanos y tienen mucha prisa de anexionarse á Cuba para ocultar sus deseos detrás del tupido velo de conveniencias hipocritas.

Lo que ocurrió el año pasado volverá á ocurrir ahora. Los oradores agitarán la opinión desde las alturas del Capitolio; aquella rugirá sedienta de satisfacer sus apetitos; la manifestación tumultuaria invadirá las calles de Nueva York, de Cayo Hueso, de Washington y de otras poblaciones; el insulto, la ofensa, el agravio estarán á la orden del día; Cleveland habrá concluido el período de su mando y Mac-Kinley será el huésped de la Casa Blanca.

¿Qué hará entonces el nuevo presidente? ¿Se concretará al papel pasivo que desempeña ahora Cleveland y seguirán saliendo de los puertos de la Unión arinas y cañones para Cuba con la tolerancia de las autoridades federales ó significará de una manera que no deje lugar á dudas sus simpatías por los cubanos?

El plazo para que esa incógnita se descubra se va acortando y la insurrección no recibe un golpe de muerte. Y como en esto está el peligro, la ansiedad pública crece por momentos y la tensión de los espíritus se va haciendo insufrible.

TIJERETAZOS

El primer emperador de Filipinas, D. Pedro de Roxas, ha hecho su carrera.

El hombre había ideado dar un balle soberbio, al cual iba á invitar á todos los españoles, y á la salida ¡zas! una partida de quinientos hombres se hubiera hartado de cortar cabezas.

Pero ese flamante emperador ha estado á punto de que hicieran con él lo que tenía preparado hacer con los otros.

Y es lástima; porque hubiera sido de muy buen efecto ver un emperador agarrotado por mano del verdugo.

Y es un alma de Dios ese D. Pedro. El había tomado sus medidas para que no se escapara ni una rata.

Y en previsión de que algún indio leal coartara á los asesinos el sagrado derecho á ejercer las funciones que les delegaba, también lo condenaba á muerte.

¿Qué tal el Sr. D. Pedro de Roxas?

¿No es verdad que, para colgado de una cuerda no tiene precio?

Pues ese señor emperador *impartibus infidelium*, era todo un Excmo. señor Canalla... con su banda y todo.

Buen ojo tuvo quien lo propuso para tal merced.

Santa Lucía le conserve la vista.

Por fortuna lo que D. Pedro dispuso no ha permitido Dios que se cumpliera.

El se había retratado de emperador con corona y cetro y su mala suerte lo ha dejado sin un maravedí.

Es decir, que ha pasado en un momento de las soñadas dulzuras del trono á la prosaica realidad de la vida del mendigo.

Bien decía él cuando decía que ofrecía su vida y su dinero para la revolución.

La vida la ha salvado por casualidad.

El dinero servirá para pagar los vidrios que contribuyó á romper.

Digo, sino viene luego un decreto de indulto que lleve aparejada la restitución de bienes.

Como ese señor de Roxas tiene la monomanía de las grandezas y ya estuvo metido en otro conato de emperaduría sin que le resultara lesión para su cuerpo ni para su fortuna...

¿Valiente diñastía se habían echado los tagalos!

El primer emperador, D. Pedro, armó el fregado y se escapó á Singapoores á esperar los acontecimientos.

El que le había de suceder en el trono, Jacobo primero, un tal sujeto mitad mestizo y mitad alemán, se asustó de la sarracina y enfermó del susto hasta el punto de morir.

En esto ha demostrado tener buen sentido.

Comprendió que lo iban á fusilar y se ha muerto él solo para no incomodar á nadie.

Eso hay que agradecerle.

TESTIGOS FALSOS

Con este título publica nuestro querido colega de Murcia «El Pueblo» el siguiente artículo con el cual estamos completamente conformes.

«Estamos muy conformes con cuanto la prensa local vine diciendo, á propósito de los testigos, que prestando falsas declaraciones en los juicios por jurados, dan origen á algunos de esos verdicetos que con tanta razón escandalizan á la opinión pública.

Esos malos ciudadanos, esos embusteros y perjuros, que primero en el sumario declaran una cosa, y luego convenientemente amañados y quizás recompensados, dicen en el juicio oral todo lo contrario, son merecedores de un ejemplar correctivo que sirva de escarmiento para lo sucesivo.

Se comprende que el procesado, aquel sobre quien pesa una grave acusación, apele á todos los medios para librarse de la pena; y comprendiéndolo así el legislador, le ha eximido de la fórmula del juramento; pero que los testigos, aquellos cuyo testimonio ha de decidir el fallo, de cuyas declaraciones pende la satisfacción de intereses tan sagrados como los de la justicia, oculten con infames velos la estatua de la verdad, es tan criminal como el delito mismo, del que se convierten en cómplices y ennobridores.

Testigos que así proceden, no son hombres honrados, ni son ciudadanos dignos, ni merecen otra cosa que el grillete del presidiario.

En los juicios por jurados, desfilan constantemente testigos, que de allí debían ir á la cárcel, y de la cárcel á presidio, porque no van á otra cosa que destigurar los hechos y á contribuir á la impunidad de los delincuentes; y de ser posible, debían acompañarles en igual fortuna, los que amañan esos testigos, los que los corrompen, los que les inspiran los embustes y falsedades; los ocultos autores de la comedia que tales testigos representan; porque abusando á veces de la ignorancia de estos, de su desconocimiento de lo sagrado de su deber, les inducen al perjurio y á la mentira, y son aún mas culpables que ellos.

Interpretando los sentimientos de los hombres honrados, pedimos á los tribunales de justicia de Murcia, que se realice un escarmiento con esos testigos; porque la sociedad está muy interesada en que no continen los escandalosos espectáculos que se vienen ofreciendo por el concurso de tantos factores, á los que la prensa está dispuesta, cumpliendo uno de sus más sagrados é ineludibles deberes, á exponer en la pí-cota de su censura severísima y justa.

DESDE MADRID.

Sr. Director:

Muy señor mío: los hechos son mas elocuentes que todas las retóricas humanas, y el hecho de haberse ausentado cerca de seiscientos millones de pesetas tiene tal elocuencia, que la envidiarían todos los oradores desde Demóstenes hasta Canalejas.

Un país que da su dinero y su sangre es eternamente heróico; y como en la vida hay algo mas que digerir y estimular músculos y cupones, cuando se da el espectáculo que España ha dado, los demás pueblos reconocen el hecho y respetan al que lo lleva á cabo.

En mi carta anterior decía lo que pensaba del empréstito nacional; hoy la experiencia demuestra que no me había equivocado y que España es realmente un país valiente, desprendido y rico.

Paris crea la moda y las reputaciones financieras. Doce moquitos, que llaman *creation* á un sombrero con plumas, imponen su figura al mundo, y varios judíos, unos de religión y otros profesionales, dan y quitan patentes de solvabilidad.

Me figuro el espectáculo que habrán dado la Bolsa de Paris y los círculos financieros, cuando se hayan enterado del resultado del empréstito español.

Desde *Les gros bonnets de la finance*, al último *coulister*, habrán exclamado: *c'est épatant*.

Es extraordinario como la vida nacional española es desconocida en Francia, y principalmente en Paris.

Para aquellas gentes, que se asombran cuando no entienden el francés en Turquía ó en el Congo; que creen que no hay mas bosque que el de Boulogne, ni mas mundo culto que de la Magdalena á la Bastilla; que entienden que los españoles repartimos nuestro tiempo entre las procesiones y las corridas de toros; que piensan que España está poblada de viveros, que puede venir á cortar cualquier *faiseur d'affaires* de los que están decorados con cruces extranjeras, para los que creen que los americanos del Sur son andaluces, para aquellas gentes cultísimas que dirigieron la exposición universal de 1889 y que permitieron colocar en el parque Alfan un cartel diciendo que iban á exhibir «gitanos amañados en los bosques de la Alhambra de Granada», el resul-

tado del empréstito ha debido ser muy sorprendente.

A mí, que reconozco todas las buenas cualidades del pueblo francés, pero que recuerdo haber visto en un teatro un drama que pasaba en España y cuyo primer personaje se llamaba D. Burgos, me extraña muy poco la extrañeza francesa.

Si entre nosotros ha habido alguien que dudaba de la vitalidad de nuestro pueblo, habrá sido un enfermo imaginario á quien la necesidad de hacer una jornada larga, le habrá convencido del perfecto estado de su organismo.

El país, en primer término, y el Gobierno después, que ha encontrado una combinación financiera tan *audaz*, esto para que lo entiendan los franceses, como la de las obligaciones de Adifmas, están de enhorabuena.

El impulso de entusiasmo y de confianza que se ha dado, tiende á generalizarse con la compenetración de sentimientos entre el Gobierno y la nación.

Este Gabinete, y cualquier otro de cualquier partido, merece el aplauso que merece la confianza del país y suponérselos animados de los hechos más patrióticos.

Si algo falta, en estos momentos, es un poco mas de fe en el Gobierno y en los generales y que no seamos eternamente el pueblo á quien el Gobierno elige para el mal.

Esta lista, que el *populaire* periódico publica á diario, merece una consideración y constituye una prueba del patriotismo, que entre los generales que contribuyen á acabar con la guerra debe citarse al general Imparcial.

Así como los pueblos han posido el tercer entorchado para el general Azcárraga, el sufragio universal de los periódicos españoles debía pedir la gran cruz del Mérito militar para D. Rafael Gaset.

Si desde la otra vida se ve lo que pasa en esta, mi antiguo y carísimo amigo D. Eduardo Gaset y Artime debe estar orgulloso de su periódico y de sus hijos.

Aunque mi profesión de treinta años de labor periodística constante me ven á mirar á la prensa española, justo es haber conlatado y esto lo habrán hecho los que conocen el periodismo y las sociedades políticas de Francia, Inglaterra, Bélgica é Italia, que cuando se hacen en aquellos países elecciones, parecidas á las que España acaba de hacer, suele haber en la partida de gastos una muy grande que se titula así: *Publicité*.

La prensa española, lo mismo los grandes «acorazados» *Imparcial*, *Liberal*, *Heraldo*, *Correspondencia* que el mas modesto periódico de provincias, han puesto su publicidad al servicio de la patria, sin mas interés que el de ser útiles á su país.

Un empréstito sin rebozarse á decir, sin admitir ciertos valores en cambio de otros donde no hay comisiones ni publicidad ni gastos, honra al ministro de Hacienda que lo ha presidido, y es una prueba más de que esta España, tan calumniada, tiene el derecho de que se la respete, porque le sobran medios de hacerse respetar.

Y perdone usted que hoy, no de noticias menudas, la cosa ha sido tan grande de que no es posible andar con pequeñeces.

De usted afectísimo s. s.

García Fernández.